

cielo dá, vivirá el hombre en este mundo vida celestial y divina; y esa misma vida se continuará en toda la eternidad: pues acá y allá vivem los justos la misma vida, que es vida espiritual y divina. Y assi este manjar se diferencia de los otros manjares, y del mismo maná que se dió á los padres: porque estos no dán mas que vida temporal; mas éste dá vida eterna: la qual se comienza en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba; más antes se confirma y perpetúa. Convenia tambien que pues que todos aviamos sido mordidos de aquella ponzoñosa serpiente, que tuviessemos alguna triaca con que sanassemos de aquella dolencia: y ésta fue la que oró debó este Medico del cielo en este manjar: porque no es otra cosa este divino Sacramento, sino una espiritual triaca contra aquella antigua ponzoña.

Convenia tambien que assi, como avia en el mundo una carne dañada, que corrompia todas las animas que con ella se juntaban: assi viesse otra carne purissima, que purificasse todas las animas que con ella se juntasen. No ay más que dos carnes en el mundo: una de Adám, inficionada con el pecado; y otra de Christo, concebida de Spiritu Sancto. Pues assi como en juntándose nuestra anima con aquella carne en el vientre de vuestras madres, contrae la macula del pecado original, y todos los males que se siguen del: assi en juntándose con esta carne purissima por medio deste Sacramento, es llena de gracia; y de todos los bienes que se siguen della. Allí es el hombre unido con Adám; y assi se haze participante de todos los males de Adám: aqui es unido con Christo; y assi se haze participante de todos los beneficios de Christo. Venid pues agora todas las animas amadoras de Christo, y assentaos á esta mesa; y comed deste manjar, y hazeos una cosa con vuestro

Criador. No os contenteis con abrazarlo espiritualmente en vuestro espíritu; sino abrazadlo tambien corporalmente por medio deste Sanctissimo Sacramento. Porque assi como aquel eterno amador no se contentó con amar espiritualmente á la naturaleza humana; sino tambien se juntó con ella corporalmente por medio de su encarnacion; assi no nos avemos de contentar con amarlo espiritualmente, hasta juntarnos con él por medio desta sagrada comunión. Mayormente considerando que no tenemos otro mayor socorro para cumplir con todas nuestras obligaciones, y proveer á todas nuestras necesidades, que este divino Sacramento. Porque tres cosas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes; conviene saber, la mucha hambre de los beneficios divinos, por los quales ha de dar gracias; y la de sus pecados, para los quales ha de pedir perdón; y la de sus necesidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para esto avia antiguamente en la ley tres cosas: (a) que eran offrendas que los hombres offrescian á Dios por los beneficios recibidos; y sacrificios que offrescian por los pecados cometidos; y otro genero de sacrificios que llamaban victimas, que offrescian para impetrar salud y remedio para sus necesidades. Pues en lugar destas tres cosas nos proveyó divinamente el Salvador de mayores y mejores remedios, instituyendo este Sanctissimo Sacramento. Porque él es la mas preciosa offrenda que podemos offrescer al Padre por sus beneficios; y él es sacrificio acceptissimo para alcanzar perdón de nuestros pecados; y él es la victima gloriosa por quien conseguimos remedio para todas nuestras necesidades. Assi que, hombre, que por tantos beneficios estás obligado, y de tantos pecados cargado, y de tantas necesidades cercado, allegate á este divino mysterio, para que por él pa-

gues

gues los beneficios, redimas las deudas de los pecados; y proveas á todas tus necesidades. Y quando el temor te dixere que es atrevimiento osar llegarte á este Señor; respóndele que estas tres obligaciones te han puesto en esta necesidad: y que este es uno de los principales medios que te dexó para cumplir con ellas.

Y pues esta fue tan grande misericordia y obra de su divina providencia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual assi como encierra en sí á aquel que es todas las cosas, assi comprehende en sí todas las virtudes y gracias. Pues si el Sancto Rey David (a) exhortaba á Hierusalém á que alabasse al Señor, porque le daba hartura y abundancia deste pan de trigo material, que no haze mas que matar la hambre del cuerpo; cuántas gracias y alabanzas debemos dar por este pan que apaga la hambre de las animas, que es pan de Angeles, y pan de vida, amassado de aquel grano de trigo, que cayendo en la tierra dió fruto de vida perdurable.

Siguese la historia de la sagrada passion, sacada en parte de un Sermon devotissimo del Bienaventurado S. Bernardino: (b) aunque otros le atribuyen á S. Anselmo.

A Cabado el lavatorio de los pies, y la institución del Sanctissimo Sacramento, y predicado aquel divino sermón, en el qual encomendastes, Señor, á vuestros discipulos muy encarecidamente el mandamiento de la charidad, y la virtud de la paciencia, offresciéndoles el reyno de vuestro Padre, fuistes con ellos al lugar donde os avia de hallar el discipulo traydor: y allí descubristes á vuestros discipulos la grandeza de la tristeza de vuestra anima, diciendo: (c) *Triste está mi anima hasta la muerte.* Y apartado un poco dellos, y puestas las rodillas en tierra; y pros-

trado sobre vuestro rostro hezistes oración al Padre diciendo: *Padre mio, si es posible, passe de mí este caliz.* Y la grandeza de la angustia que en este tiempo padescistes, claramente se conocia por aquel sudor de sangre que gota á gota corría hasta caer en tierra. Señor mio Jesu, de dónde procedió esta oración acompañada con tanta angustia y tristeza? Por ventura no os offrescistes vos voluntariamente al sacrificio de la passion? Sí por cierto. Mas parece, Señor, aver vos querido padecer esto para consolacion de los miembros flacos de vuestro cuerpo místico: para que no desmaye nadie, quando la carne flaca rehúsare los trabajos, estando el espíritu prompts para ellos. Y tambien quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomastes por nuestro amor, y los dolores que en ella padescistes; para que claramente viessemos que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores; porque assi tuviessemos mayores motivos para os amar. Porque claramente se vé que aquellas palabras de vuestra oración procedieron de la carne flaca; pues luego dixistes: *El espíritu está prompto, mas la carne es enferma.*

Sobre este passo exclama un religioso Doctor, y dice assi: No creo yo, Salvador mio, que algun hombre sintiese jamás tan grande agonía, ni tan fuerte turbacion dentro de sí. Testigo es este tan extraño sudor de sangre, que exprimió de vuestras venas la grandeza del dolor. Porque de quién jamás se lee, que puesto en angustia, por grande que fuesse, sudasse sangre; sino de vos, ó suavissimo esposo de sangre? (d) Porque con la representacion tan viva de los tormentos que os estaban aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiva de vuestra anima (á quien es natural aborrescer las cosas contrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente aver miedo, angustiar, y tris-

(a) Psal. 147. (b) *Ad calcem operum*: Jesum Nazarenum, &c. (c) Matt. 26. (d) Exod. 4.

(a) Psal. 147. (b) *Ad calcem operum*: Jesum Nazarenum, &c. (c) Matt. 26. (d) Exod. 4.

tristeceros. O buen Jesu, cuán pesada fue para vos, Señor, la carga de nuestros pecados! En otro tiempo avia dicho vuestro Padre por sus Prophetas: (a) trabajé sufriendo: conviene saber, las maldades de los hombres: pero vos agora mas al proprio lo podeis decir, y con mas justa razon. Porque de veras trabajabades sufriendo, quando tanto pensaban sobre vos vuestras maldades, que como el racimo de ubas en el lagár se resuelve todo en mosto con el peso que le cargan, assi vuestra bendicta carne, apesgada con la grande carga del dolor, derramaba liquor de sangre. De manera que aviendo vos puesto sobre nuestros hombros yugo suave y carga liviana; nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesada, que ningun otro hombre la pudiera llevar sino vos. Este fue el primer lagár que pisastes, de donde sacastes el vino para la virgen hija de Judá: (b) esto es, para vuestra esposa la Iglesia. Dende aqui comenzais à teñir vuestra ropa de sangre, y à llamaros esposo de sangre: (c) aunque yá en vuestra circumcission distes principio à esto mismo. Pero aquella era ley commun de los niños: mas agora (cosa nunca jamás vista ni oída) por sudor derramais sangre. Pues, ò buen Jesu, cuál estaba vuestro piadoso corazon puesto en articulo de tanta necesidad! O Padre celestial, qué hazeis, quando vuestro unigenito Hijo está caído en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no considerais, que es engendrado de vuestra substancia el que veis assi cubierto de sudor de sangre? En vos esperaron aquellos antiguos Padres, Patriarchas, y Prophetas, y vos los librástes: (d) à vos dieron voces, y no fueron confundidos. Pues cómo vuestro unigenito Hijo (que ningun peccado hizo, ni en su boca se halló engaño) es por vos desamparado? Cómo puede ser que padre se muestre tan severo contra hijo, y pa-

dre tan bueno, contra hijo tan bueno, tan inocente, y tan amado? Por ventura, Padre sancto, no está yá del todo aplacada vuestra ira con este espectáculo tan doloroso? Mirad que yá ha sufrido lo que no mereció: yá os ha satisfecho por vuestras maldades: yá ha pagado por nuestro rescate sobrado precio; pues una sola gota deste sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto (ò maravillosa justicia!) no os dais por satisfecho: antes todo este trabajo tenéis por ensayo de la passion verdadera. En el madero de la cruz pusistes vuestros ojos: y hasta que en él veais puesto vuestro Hijo no os dais por satisfecho: porque aquella muerte ordenastes que fuesse castigo del delito que en el arbol se cometió: para que el demonio que por el arbol venció al hombre, en el arbol fuesse vencido.

Por tanto, queriendo el Padre celestial esforzar su unigenito Hijo para mas dura batalla, embió un Angel del cielo que le confortasse, tratando con él (como lo hizieron Moysen y Elías en la transfiguracion) el fruto inestimable que de su sagrada passion avia de resultar à la gloria del Padre, y à la salud del mundo. O mysterio de grande admiracion! Cómo es esto? Vos, fortaleza y gloria de los Angeles, consentis ser animado y consolado de un Angel? Verdaderamente, Padre celestial, abaxado avéis vuestro Hijo; y subyctado à los Angeles; (e) pues le embiais Angel que le consuele y esfuerze. O buen Jesu, cuánto, Señor, os humillais, y en qué baxo lugar os poneis! Por cierto sino fuera assi vuestra voluntad, y la de vuestro Padre, mas tolerable fuera que todos los hombres perecieran, que venir vos, Hijo unigenito de Dios, à tan grande extremo de affliction. Mas pues assi lo quisistes y assentastes, y la charidad con que nos amastes antes que el mundo se hiciese

ziesse nos mostrastes en esta obra, conviene à nosotros recibir este beneficio con ánimo agradecido, con temor y temblor, y daros gracias de todo corazon; y con todas vuestras fuerzas recompensar vuestro amor con el nuestro: pues vosi assi nos amastes primero:

Del exemplo de orar que se nos dá en esta oracion del Salvador.

EN esta oracion del Salvador no solo se nos dá exemplo de orar en todas nuestras necesidades y tribulaciones, sino tambien se nos propone una perfectissima forma de oracion, con todas las qualidades y condiciones que ha de tener. Porque seis cosas parecen que se requieren para la perfecta oracion: que son soledad, humildad, atencion, perseverancia, resignacion, y compania de buenas obras: las quales todas se hallan perfectissimamente en esta oracion del Salvador. Porque primeramente aqui vemos como escogió el lugar conveniente y solitario para su oracion, quando se fue al monte Olivete, y se apartó de sus discipulos para esto. No porque él tuviesse necesidad deste aparejo; sino para declararnos con su exemplo lo que antes nos avia enseñado por palabra, quando dixo: (a) Quando oráres, entra en tu retraymiento, y cerradas las puertas, ora à tu Padre en escondido. El qual retraymiento no solo se entiende del espiritu, sino tambien del cuerpo, quando se puede aver; para que desembarazado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su corazon vacar à Dios. Esta es aquella soledad adonde huyó la muger del Apocalypsi, quando el furioso dragon, abiertas sus gargantas, acometió à tragarla: (b) para darnos à entender que uno de los mayores remedios que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recor-

rer en este tiempo à la soledad y silencio de la oracion: como el mismo Señor lo significó aqui à sus discipulos, quando después de averles dicho que Satanás andaba muy sollicito por aventarlos, como à trigo en la hera, (c) les proveyó deste linage de remedio, diciendo: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.

La segunda cosa que para esto se requiere es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico que dice: (d) La oracion del que se humilla penetrará las nubes, y no descansará hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Pues esta humildad nos enseñó aqui el Salvador, quando se prostró en tierra para hazer oracion: porque aquella prostracion exterior era señal de la profundissima humildad con que aquella anima sanctissima se prostaba ante la Magestad de Dios quando le hablaba: y assi conviene que hable con el Señor de la gloria el que de suyo no es mas que polvo y ceniza.

La tercera cosa que se requiere es atencion: porque como en la oracion hable el hombre con Dios, gran descuido sería; sino tuviesse atencion à lo que le dice; si la boca sola hablasse con él, y el corazon anduviesse de proposito derramado por las plazas. Pues qué tan grande aya sido la atencion con que el Señor aqui oró; preguntalo à aquella agonía mortal de corazon, y à aquel sudor de sangre que della procedia: por aí verás qué bien cumplia aquello del Psalmo que dice: (e) Clamé con todo mi corazon, oyeme Señor: porque esta es la manera de orar que él suele siempre oír.

La quarta cosa que se requiere es perseverancia: porque no luego dá el Señor lo que le pedimos; sino antes quiere que con mucha instancia, y por muchos dias lo procuremos. É importunémos; para que mejor entendamos cuyos son los dones que tenemos, y los

sepamos preciar y guardar, y agradecer à cuyos son. Por lo qual no debe el hombre desistir de su demanda, quando no es luego despachado à su gusto: sino perseverar, importúne, y llame con la Chananea, hasta que el Señor que nos dá la perseverancia del pedir, nos dé tambien lo que pedimos: porque es cierto que si nos diere lo uno, no nos negará lo otro; como lo significó el Propheta, quando dixo: (a) Bendicto sea el Señor, que no apartó mi oracion ni su misericordia de mí. Sobre las quales palabras dice Sant Augustin: (b) Tén por cierto que si Dios no aparta tu oracion de tí, tampoco apartará su misericordia de tí; porque nunca él dá gracia de perseverancia en la oracion, sin dar aquello porque se ora. Pues para esta perseverancia qué mas eficaz exemplo que el de esta oracion del Señor, que siendo Hijo de Dios, è infinitamente amado de su Padre, no contento con la primera oracion que hizo, añadió la segunda, y la tercera repitiendo las mismas palabras, y haziendo (como dice el Evangelista) (c) mas prolixa y larga su oracion? Pues si el mismo Hijo de Dios no desiste de su demanda la primera vez, sino añade una vez à otra; cómo desiste el gusanillo cargado de peccados; si luego de primera instancia no es despachado à su voluntad? Si persevera el Hijo de Dios orando, cómo no persevera el hombre? Si ora el médico, cómo no ora el enfermo? Si persevera clamando aquel que es fuente de todos los bienes; cómo no perseverará aquel que es abysmo de todos los males?

La quinta cosa que se requiere es resignacion de la propria voluntad: esto es, que ponga el hombre todos sus deseos y peticiones en las manos de Dios; y todo lo remita al beneplacito de su divina voluntad: porque si esto hizo el mismo Hijo de Dios; pidiendo que no se hiziesse la voluntad suya; si

no la del Padre; cuánto mas lo debe pedir aquel, que ni sabe lo que se pide; ni entiende lo que le cumple? Dichosos aquellos que assi lo hazen de todo corazón: los que de tal manera están resignados en las manos de Dios; que no tienen otra voluntad sino la suya. Por que un querer y no querer es la mas perfecta amistad que ay.

La ultima cosa que se requiere es que el que ora, de tal manera haga su oracion, que no por esso dexé de acudir à las necesidades de los proximos; mayormente si fuessen obligatorias: porque por ventura, si se está mucho tiempo con Moysen en el monte hablando con Dios; no vengan los súbditos en el entretanto à fundir algun becerro de metal, y adorarle por Dios. Y por esto el Salvador con maravillosa providencia de tal manera se apartaba à hazer oracion; que no dexaba de acudir à los discípulos, despertándolos, y exhortándolos à essa misma oracion: exercitiando juntamente el officio de la vida activa y contemplativa; sin que lo uno impidiesse à lo otro. Este exemplo debian mirar mucho todos los que se dán à exercicios de oracion y devocion: porque no se entreguen de tal manera à ellos, que del todo desaparen la vida de aquellos por quien Dios derramó su sangre. Las cortinas del tabernaculo mandó Dios que fuessen de grana dos veces teñida; (d) para significar por aqui las dos maneras de amor que han de tener todos los fieles, figurados en estas cortinas: que son amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de aver estos dos amores, conviene tambien que aya sus dos maneras de exercicios para ellos: que son por una parte los de la oracion y contemplacion; con los quales cresce el amor de Dios; y por otra los de las obras de piedad y misericordia; con que servimos al amor del proximo. Y por esto (como dice Sant Gregorio) (e) de tal ma-

manera nos avemos de dar à la oracion; que no nos olvidemos de los proximos: y de tal manera avemos de acudir à los proximos, que no desaparemos el estudio de la oracion: sin el qual vendremos à enflaquecernos, y enfriarnos, y à faltar en lo uno y en lo otro.

Oracion à Christo en el buerto para pedir buena muerte.

Señor, Jesu-Christo, hijo de Dios vivo, por aquella amarguissima angustia que en tanto estrecho te puso en el monte Olivete, y por aquel grande espanto y temblor que tan vehementemente apretaron tu carne santissima, quando te hizieron decir que tu anima estaba triste hasta la muerte, te rogamos con anima humilde, y con el cuerpo derribado por tierra, que en la ultima hora de nuestra partida, quando en aquella postrera angustia el temor y temblor ocupare nuestro corazon y entendimiento, tengas por bien socorrernos, dandonos en aquella triste agonía fortaleza y confianza de tu misericordia. O suavissimo Maestro, no nos desampares en aquel tan terrible aprieto; mas como à tí envió tu Padre un Angel del cielo que te consolasse, assi tú, Señor, manda venir y acompañarnos en aquella hora tu santo Angel, que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las cosas nos ayude; y no consienta que el exercicio de los malignos prevalezca contra nosotros con sus tentaciones, ò nos engañe con sus persuasiones mentirosas. Arma tambien y confirma nuestro corazon con la virtud de tu sufrimiento; para que ninguna adversidad ni dolencia, por larga y recia que sea, nos trayga à impaciencia, ò fastidio, ò murmuracion: mas en todo y por todo esté nuestra anima subjecta y ofrecida à tu voluntad: assi para la enfermedad como para la sanidad: assi para la adversidad como

para la prosperidad: assi para la muerte como para la vida: de la manera que tú, Señor, posponias tu natural voluntad à la de tu Padre, diciendo: No se haga mi voluntad, sino la tuya. No te suplicamos, Señor, nos des dulce muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades: todo esto dexamos à tu piedad, para que lo disponga, no segun nuestro deseo, mas segun nuestra necesidad y provecho. La merced que te pedimos es, que en qualquier acacamiento no des fortaleza tal, que con ningun peso se doble: mas estemos fuertes è inmovibles hasta el ultimo momento de nuestra vida: para que de la compañía que en esta vida tenemos contigo por gracia, merezcamos, partiendo de aqui, passar à la que contigo tienen los sanctos por gloria.

Prosigue la historia de la sagrada passion con las palabras del Serenissimo mon de S. Bernardo.

Bien se vió, Señor y Salvador nuestro, el cumplimiento de aquellas palabras que en vuestra oracion dixistes: *El spiritu está prompto, mas la carne flaca*. Pues acabada la oracion, con tan grande esfuerzo y voluntad os ofrecistes à aquellos crueles carneiros, que juntamente con el discípulo traydor vinieron à prenderos con lanternas, y hachas, y armas. Y llegando aquella bestia fiera à daros paz en el rostro, no la agredrastes de vos, mas antes dulcemente aplicastes aquella boca santissima, en que nunca se halló engaño, à aquella que estaba llena de malicia. O innocente cordero de Dios, qué teneis vos que vér con este lobo? qué conecordia ay entre vos y esse hijo de Satanás? Mas esta, Señor, fue obra de inestimable bondad, querer hazer de vuestra parte, todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel malvado corazon; y assi no olvidan-

(a) Psalm. 65. (b) In fine expos. hujus Psalm. tom. 8. (c) Luc. 22. (d) Exod. 26. (e) Greg. 1. p. Pastor. cap. 7. & in Evang. Homil. 30. prop. fin. & Epist. 57. tom. 2.

doos de la amistad pasada, lo amonestastes diciendo: Amigo, à qué veniste? Y juntamente quisistes herir su corazón, poniendole delante el horror de su maldad, quando le dixistes: *O Judas, besando vendes al hijo del hombre?*

Despues desto llegaron luego los Philisteos à prender à nuestro fuerte Samsón. (a) No los espantó vér que en aquella hora de la prision los derribastes en tierra con vuestro poderoso brazo, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presumpcion humana contra vos, sino quanto le permitiessedes vos. Mas quién podrá oír sin gemidos de que manera pusieron sus manos en vos, y con cuánta crueldad ataron las vuestras, y de qué manera os prendieron, cordero mansissimo, que ninguna palabra contra ellos hablastes: y assi os llevaron atado injuriosamente como à ladrón? Y ni aun en este tiempo no dexastes de usar de vuestra acostumbrada misericordia y dulzura con vuestros enemigos; pues sanastes la herida de uno dellos, y refrenastes la osadía y zelo indiscreto del discipulo, que se quería poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grandeza deste milagro los convenció, ni la piedad deste singular beneficio los ablandó.

Despues desto fuistes presentado ante el consejo de los perversos Pontífices: y por aver confessado, como convenia, la verdad, fuistes como blasphemo, sentenciado por merescedor de muerte. Amantissimo Señor, quán grandes injurias padescistes allí de vuestra propia gente? Allí escupieron con sus bocas sucias, y cubrieron con un velo aquel divino rostro, en quien desean mirar los Angeles, el qual hinche de alegría los cielos, y con sus sacrilegas manos le abofetearon y dieron de pescozones, como à un esclavo

despreciado, al que era Señor de todo lo criado. Y no contentos con esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte à quien no avia cometido peccado, y pidiendo perdon para un homicida: teniendo en mas precio al lobo que al cordero innocente. O mala contratacion! No ignoraba aquel perverso juez que toda esta tempestad avia levantado la envidia de vuestros adversarios; mas con todo esto no apartó sus manos sacrilegas de vos: antes hinchó vuestra anima sanctissima de amargura sin causa; porque mandó herir vuestra purissima y virginal carne con crueles azotes, añadiendo llagas à llagas, y heridas à heridas. Escogido Hijo de Dios; qué peccados aviades cometido, merescedores de tanta amargura y confusion? Por cierto, Señor, ningunos. Yo, yo, hombre perdido, fui la causa de vuestra perdicion: yo fui el que comí la fruta azeda, y vuestros dientes padescieron la dentera; pues pagastes lo que no debiadis.

Mas con todo esto no quedó satisfecha la crueldad de vuestros enemigos: porque despues desto fuistes entregado en las manos de los soldados; de manera que no se contentaron con veros sentenciado à muerte, sino quisieron también affligir vuestra anima sanctissima con crueles escarnios. Y assi hallamos escripto que se juntó una compañía de Soldados contra vos, y desnudando vuestras ropas, os vistieron una ropa colorada, y texiendo una corona de espinas, la pusieron sobre vuestra cabeza, y una caña por sceptro real en la mano derecha, è hincadas las rodillas en tierra, escarnescian de vos, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judios: y daban os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomandoos la caña de la mano, herian os con ella en la cabeza.

Mira pues agora, anima mia, quién

(a) Judic. 16.

quién sea este Señor, que teniendo imagen de Rey, está como siervo despreciado, lleno de confusion. Está coronado con corona; mas essa corona traspassa su cabeza con agudas espinas. Está vestido de purpura real; mas en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por sceptro real una caña en la mano; mas con ella le hieren en la cabeza. Adoranlo hincadas las rodillas, y llamanlo Rey; mas escupen su rostro, y danle de bofetadas y pescozones.

§. IV.

De como el Salvador llevó la cruz acuestas; y del pregon de su muerte.

Despues destes crueles escarnios, cargaron la cruz sobre aquellos hombros molidos (a) y quebrantados con los azotes y trabajos passados: y desta manera llevaron al cordero mansissimo al lugar del sacrificio: donde fue despojado de sus vestiduras, y affixado con clavos en el sancto madero, y puesto entre dos ladrones, y atravesado con una lanza, derramando por cinco llagas copiosos rios de sangre, para lavatorio y rescate del mundo. Y no es de creer que en este auto faltasse la voz pública del pregonero, que à grandes voces fuesse diciendo, como aquella justicia se hazia por mandado del Presidente Pilato, contra aquel hombre, por malhechor y revolveror de pueblos: y que assi era razon que muricésses quien tales culpas avia cometido. O mal pregonero! O falso y mentiroso pregon! Lo que el Presidente Pilato haze no es justicia, è hincadas las rodillas en tierra, escarnescian de vos, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judios: y daban os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomandoos la caña de la mano, herian os con ella en la cabeza.

castigo. Y porque todo el mundo no tiene valor para satisfacer por un solo peccado, levantó la espada de su justicia, è hirió con ella à este innocente cordero, que solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los peccados. Y hazese esta justicia en él, no pregonada por este mal pregonero, sino por muchos sanctos Prophetas, que muchos siglos antes pregonaron y dixeron (b) que por la maldad de su pueblo avia de ser este Señor herido, y que por nuestras culpas avia de ser atormentado.

Mas, ò Padre justissimo, que tan rigurosos ojos poneis contra los peccados, por qué no mirais que tambien es contra justicia castigar al innocente, como dexar de castigar al culpado? Cómo se puede llamar justicia, y hecha por vos que sois la misma justicia, que el mas innocente y libre de peccado, sea mas diciplinado y cargado de tormentos que ningun culpado fue? Cómo es possible que sea justicia caber tanto castigo donde ay tanta innocencia? O lumbre que tal ordenaste en tu alto y profundo consejo, alumbrá los ojos de nuestro corazon, para que consideremos las maravillas desta tu obra tan llena de amor, y tan conforme à justicia: para que sintiendo de ella como debemos, te cantemos en ella misericordia y justicia, (c) con mayor razon que en otra alguna.

No se haze pues sinjusticia ni agravio al que por sí no debe nada, si él se quiere obligar à deberlo. Ni tiene menos derecho el juez para mandar hazer execucion en el fiador, que de voluntad se obliga, que en el principal deudor, en quien está la raiz de la obligacion. Porque si su innocencia lo haze libre, el amor con que se puso à fiar lo haze obligado. Y aquella justicia que seria injusticia, si mirando à él lo castigassen, es muy justa, quando mirando que representa la persona del

(a) Joan. 19. (b) Isai. 53. (c) Psalm. 100.

culpado, lo castigan y tratan como si él mismo peccára. Y desta manera es vuestro castigo, Señor; pues quan libre os hizo vuestra innocencia, tan obligado os haze vuestra charidad. Apartado de peccadores, y muy mas alto y limpio que el cielo sois (como dice el Apostol) (a) mas muy junto os veo agora con los peccadores, y muy abatido, hasta ser puesto en lugar dellos, padesciendo lo que ellos deben. Pues por esto, Salvador mio, descendistes hasta el profundo de las aguas, sin hallar sobre qué estribar: por esto quisistes ser desamparado del Padre, y tratado con inestimable rigor: para que gustando vos los tormentos sin algun consuelo, à semejanza de siervo, fuessemos los mercedores del infierno llevados al cielo.

La causa pues de vuestra muerte es, que vuestro amor os haze morir, y no vuestra culpa. Y por esso, aunque Pilato mirando vuestra innocencia dixo que no hallaba en vos causa para que muriessedes; pero nosotros mirando vuestro corazon, hallamos tantas causas de vuestros trabajos, quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, que tales fuimos, que assi afeamos con nuestras culpas al hermosissimo en su innocencia, y metimos por lanzas y fuegos al mercedor de todo descanso! Pregonese pues, Señor, à honra de vuestro amor, y deshonra de nuestra maldad, que vos justamente padescéis; mas la culpa de lo que padescéis nuestra es. Y por esto quien en una palabra quisiese oír vuestro pregon, sepa que es este: *Quien tanto ama, y à tales ama, justo es que tales cosas paderca.*

O anima mia, y quan grande motivo tienes aqui, no solo para amar, sino tambien para esperar en este Señor! Dime, cómo será posible no amar à quien tanto te amó, que por puro amor se puso à padecer los azotes y sentencia de muerte que tú merecias? Quál herma-

no por hermano, quál padre por hijo, quál muger por marido se puso jamás à padecer los tormentos que à otro se debían? Haz pues agora cuenta que estuviesse algun hombre preso en la carcel, y sentenciado à muerte, y que estando ya para salir al degolladero con sus insignias de muerte, entrasse un amigo suyo en la carcel, y se vistiese de aquellas mismas vestiduras, y echando fuera al culpado, se quedasse en su lugar, y viniesse à padecer la pena del otro. Dime, si esto assi passasse, qué tanto diriamos que amaba al culpado quien assi pusiesse la vida por él? Qué amor puede ser comparado con este? Pues, ó Rey de gloria, que viendome estár ya sentenciado à arder en las llamas eternas; movido con entrañas de compassion descendistes del cielo à la carcel deste siglo, y tomando imagen de peccador os pusistes en mi lugar, y fuistes sentenciado à muerte por lo que yo debia. Pues quien à tal extremo llegó por mí, qué tan grande es el amor que me tenia? Qué llama de charidad era la que hasta aqui llegó, y llegará à mucho mas, si mas fuera necesario? O Jesu, redempcion nuestra, amor nuestro, y todo nuestro deseo, qué piedad fue la que os movió à tomar tal carga sobre vos? Pues cómo no amaré yo à quien con tan claros testimonios me descubrió la grandeza de su amor? Mas insensible sería que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras y el hierro el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor, sino tambien la confianza se confirma con este beneficio. Porque cómo no esperaré yo la gracia, y la gloria, y el perdon de mis peccados, teniendo tal paga y tal pagador; que salió delante de Dios por ellos? Si fue justicia que el innocente fuesse tan castigado, y el precioso tan des-

despreciado, porque quiso pagar por los peccadores: no será tambien justicia que los culpados, por quien pagó, sean libres de sus culpas; y justificados delante de Dios? Halló la justicia razon para entrar en casa del sancto que nada debia, y executar en él un tan espantoso rigor de justicia; y no la hallará la misericordia para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas? Mayor maravilla es que Dios sea sentenciado, condenado, pregonado, y muerto en cruz, que no ser recebido el enemigo por amigo, y tratado como hijo el que avia hecho obras de traydor; quando se arrepiente y buelve à Dios. Y pues ya lo mas se hizo, no se debe de dubdar de lo que es menos.

Levante se pues agora, Señor, vuestra misericordia, y exercite sus blanduras y alhagos en los culpados; pues ya se levantó la justicia, y exerció su rigor en el innocente. Porque aunque à ellos por ellos no se deba la blandura, debeles por vuestro amado Hijo; pues tan à su costa se la ganó. Misericordia es ser ellos salvos, si à ellos se mirá mas justicia es, mirando à él: y justicia tienen; teniendo à él.

Y pues tanta fue la charidad con que este Señor se quiso poner en las tales deshonras; porque la honra de su Padre fuesse satisfecha, y las animas de los hombres remedadas: en ninguna manera es razon ni justicia que obra tan agradable ante los ojos del Padre; quéde sin galardón; y sin ser agradecida y pregonada en el mundo. Mandase pregonar la justicia que se haze contra él, y dicen que vos lo heris por nuestros peccados: mandad, Señor, pregonar lo que su obediencia, paciencia, humildad, y charidad os agradó, y lo que vale ante vos. Digan, Señor, vuestros Prophetas, digan vuestros Apostoles y Evangelistas, y diga el cielo y la tierra que vos mismo, que justamente con-

denais, piadosamente absolvéis: que vos mortificais, y dais vida: abatis hasta los abysmos, y sacais dellos. Por este pues que vá condenado al monte Calvario, son absueltos los peccados del mundo: y siendo este Hijo mortificado y deshonrado, somos resuscitados y preciados delante de vuestros ojos los que eramos hijos de muerte. Bendicta sea pues la innocencia condenada, que à tantos condenados absuelve; y bendicta la justicia blasphemada, que à tantos peccadores justifica.

Y pues sus merecimientos no tienen cuento, y lo que por ellos pide es salvacion de animas, sin dubda no le será negada esta peticion. Porque no es razon que quien fue tan harto de oprobrios, quéde hambriento de lo que tanto deseó; ni que el piadoso Padre afflija otra vez con no darle animas, al que ya affligió con darle tormentos. Heridas recibió en su cuerpo: obren en nuestras animas la salud que por ellas se mereció. Tratado fue como peccador el que era justo: seamos los peccadores tratados delante de Dios como justos. El padeció la muerte y las penas que nosotros debiamos, y descendió al profundo de las aguas (a) con los dolores que sufrió: justo es que no castigue el Padre una culpa dos veces; sino que dé por libre al deudor, si fuere penitente; pues el piadoso fiador tan à su costa le pagó por él.

Cayósele à un hijo de un Profeta el hierro de una hacha, con que cortaba leña, en el rio Jordán; (b) y mandole el Profeta Heliseo que echasse el hastil de palo en el mesmo rio: y como esto hiziesse, tornó à subir el hierro que estaba en lo baxo, y juntóse con su hastil como de antes. O precioso madero! ó arbol de vida, que por las culpas del mundo quisistes descender al pielago de todas las penas del mundo! Aunque nadastes sobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos

(a) Hebr. 7.

(a) Psal. 68.

(b) 4. Reg. 6.

ellos pudieron ahogar ni vencer vuestra paciencia ni vuestro amor. Y pues vos ya fuistes arrojado en las aguas de las amarguras debidas à nuestras culpas, justo es que los culpados, que estábamos como hierro pesado sumidos en el abysmo con la carga de nuestros males, subamos ázia arriba, y madémos sobre las aguas, hasta juntarnos con vos, como miembros con su cabeza, para que assi lo que fuere de vos, sea tambien de nosotros.

Pues siendo esto assi, quién acusará al que estuviere à una con vos? (a) quién condenará, al que se juntare con tal condenado? Quando David salió à los montes huyendo del Rey Saul, dice la Escritura (b) que se hizo capitán de deudores y atribulados: y nó menos lo es nuestro verdadero David; pues que descendió del seno del Padre al desierto deste mundo. Pues por él manda el Padre Eterno pregonar con mucha razon, que sepan todos que por la muerte de su Hijo rigurosa se concede à los culpados gracioso perdón: y no solo perdón; mas adopcion de hijos, y herencia del cielo. Éste es el concierto que con nuestro Noé hizo Dios; (c) que passado el diluvio de las muchas aguas que sobre él cayeron, haze nuevos capitulos y assientos de paz, diciendo que antes se moverán los montes, y temblarán los collados, que dexé de otorgar su misericordia à los que por este Hijo la pidieren como deben.

Consideracion de Sant. Bernardo; (d) de la gloria de la passion de Christo nuestro Señor; y de la imitacion de su cruz.

Hasta aquí viste y anima mia, las flaquezas deste Señor, para compadecerte dél; agora es razón que

pongas los ojos en la grandeza de su Magestad para maravillarte dél; por que luego dice el Sancto Evangelio (e) que dende la hora de sexta hasta la hora de nona se cubrió de tinieblas todo el mundo: el sol se escureció, el velo del templo se rasgó de alto à baxo, la tierra tembló, las piedras se hizieron pedazos, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos de los sanctos, que dormian en el polvo de la tierra, resuscitaron. Quién es este, de quien el cielo y la tierra se compadescen, y que ya muerte resuscita los muertos? Entendiendo, anima mia, que este es tu Señor Dios, tu Salvador, y Redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre: el qual solo se halló sin macula de pecado entre todos los hombres; y con todo esso es tenido por malo, y reputado por leproso, y por el mas baxo de los hombres, y desechado como hijo abortivo del vientre de su malaventurada madre la Synagoga. O qué feo parece aqui el mas hermoso de los hijos de los hombres, el qual fué herido por nuestros peccados, y maltratado por nuestras maldades. Y assi fue hecho un perfectissimo sacrificio, y holocausto suavissimo ante el acatamiento del Padre Eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra nosotros, y merecernos con su abatimiento las sillas del cielo. Mirad pues, ó Padre clementissimo, dende vuestro santuario, y de esta alta torrada del cielo, y contempla esta sagrada hostia que os ofrece este summo sacerdoté, y Hijo vuestro, por los peccados de sus hermanos, y aplaque la ira que merece nuestra malicia. Mirad, Señor, que la voz de la sangre de nuestro hermano Abél está clamando à vos dende la tierra. (f) Conocéid, Padre Eterno, essa vestidura sangrienta de vuestro hijo Joseph, (g) à quien la bestia fiera de

la Synagoga mató, y tiñó su vestidura con sangre, y la rasgó por cinco partes. Esta es, Señor, la vestidura que este innocente Joseph dexó en las manos de la mala muger de Egypto; (a) queriendo mas perder la vestidura, que faltar al mandamiento de vuestra obediencia. Mas agora nosotros, Padre Eterno, conoscemos que vuestro hijo Joseph vive, (b) y que tiene el señorio y principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vuestro imperio. Porque salido por vuestra voluntad de la cárcel de la muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra mortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de inmortalidad, fué gloriosamente recibido y ensalzado por vos: y coronado de gloria y honra está assentado à vuestra diestra: donde se presenta ante vuestro acatamiento por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Mirad pues, ó clementissimo Padre, en la cara de vuestro Christo, que os fue obediente hasta la muerte, y nunca se aparten de vuestros ojos essas preciosas señales de sus llagas; para que siempre os acordeis de la satisfacion y descargo que ya teneis recebido por nuestras maldades. O si quisiédeses pesar en essa balanza de la cruz nuestros peccados, por los quales merecimos vuestra ira! (c) Sin dubda mucho mas pesaria essa passion de vuestro Hijo, y mas merecedora es de que por ella useis con nosotros de misericordia, que la carga de nuestros peccados, para que por ellos nos castigéis con vuestra ira. Gracias os dén, Señor, todas las lenguas criadas por essa tan abundante gracia: por la qual nos distes à vuestro unico Hijo, y lo entregastes à la muerte, para que en él tuviésemos un muy fiel y poderoso abogado delante de vos. Y qué gracias, otrosí, daré yo, vil hombrecillo, por

vo y ceniza; à vos, benigno Jesu, fortissimo zelador y amador de nuestra salud, por este tan grande beneficio? Porque qué mas aviades de hazer de lo que hezistes? pues vos todo entero dende la planta del pie hasta la cabeza os quisistes sumir en las aguas de la passion, por sacar à mí dellas: y entraron estas aguas en vuestra anima, (d) porque no entrassen en la mia: y quisistes perder vuestra vida, porque no se perdiessé la mia. Por lo qual me veo muy obligado y cargado con dos grandes deudas: cá porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia: y por la mia os tengo dos obligaciones: la una porque me la distes quando la criastes: y la otra porque despues de perdida, con vuestra muerte me la restituistes. Pues por esta deuda no tengo cosa que mas justamente os pueda ofrecer, que essa mesma vida que vos me distes y restituistes. Mas qué pueda yo ofreceros por essa vida divina, que pusistes por la mia, y no lo sé, ni ay cosa en mí con que esta deuda se pueda recompensar. Porque si yo pudiesse ofreceros el cielo, y la tierra, y todo quanto está dexado del cielo por ella, no podria igualar con esta deuda. Y aun para que pueda yo ofreceros esso poco que en mí ay, y me es possible, tengo de ser ayudado y prevenido con vuestra gracia: de manera que esto tambien es beneficio vuestro y deuda mia. Porque debiendoos yo de amar, y de imitar con todas mis fuerzas, con toda mi anima, y con todo mi corazon; cómo podré hazer esto sin vos? Lleguése pues mi anima à vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues agora, Redemptor y Salvador mio, à vos adoro, en vos confío, en vos espero, y con todos los deseos que puedo suspiro por vos. A las preciosas señales de vuestra passion (con las quales obrastes nuestra salud) me inclino, y la bandera real de vuestra cruz ven-

Vvv

ce-

(a) Rom. 1. (b) 1. Reg. 22. (c) Gen. 9. (d) Gen. 37.

Serm. ut suprâ. (e) Matt. 27. Luc. 23. (f) Gen. 4. (g) Job 1. (h) Gen. 4.

(a) Gen. 39. (b) Gen. 45.

(c) Job 6. (d) Psalm. 68.

cedora en vuestro nombre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clavos teñidos con la sangre, y la lanza escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloriosa y victoriosa resurrección humildemente glorifico y adoro. Todas estas cosas me dán olores de vida, y con la suavidad deste olor resuscitad, Señor, mi anima de muerte à vida.

§. VI.

De como avemos de imitar espiritualmente el misterio de la cruz.

Dadme pues, Señor, gracia para que pueda yo en alguna manera representar en mi vida el misterio de vuestra sagrada passion. Y para esto poned primeramente sobre los hombros de vuestro siervo aquella suave cruz, que es arbol de vida à todos los que la llevan: aquella cruz, cuya anchura es la charidad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abismo de la sabiduría: porque assi corra yo alegremente en pós de vos, y lleve la carga de la cruz que mis enemigos pusieron sobre mí. En aquella cruz (que es en vos mesmo) enclavad, Señor, mis pies y manos, y conformadme todo con el misterio de vuestra passion. Dadme que me aparte de todos los descos carnales, que vos aborreceis; y abraze todas las virtudes que vos amais: y que en lo uno y en lo otro no busque mi gloria, sino la vuestra. Enclavad, Señor, en aquella soberana cruz mi mano izquierda con el clavo de la templanza, y la derecha con el de la justicia. Dadme, Señor, que siempre piense en vuestros mandamientos, y que todos mis cuidados ponga en vos. Y enclavad mi pie derecho en essa cruz con el clavo de la prudencia: y que el pie izquierdo, que es mi sensualidad, esté

tambien enclavado con el clavo de la fortaleza: para que la miserable felicidad desta vida resvaladiza no enflaquezca y debilite la virtud de mi espíritu.

Y porque en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas, dadme que yo sea herido con la compuncion y memoria de mis peccados, y con la compassion de los trabajos de mis proximos; y con el zelo de la gloria y honra de vuestro sancto nombre. Tambien deseo participar de la esponja llena de vinagre; para que de tal manera sea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que una esponja, y todos sus deleytes y appetitos mas azédos que el vinagre. Tal, Señor, me parezca el caliz dorado de Babilonia, que emponzoña toda la tierra; (a) para que no me embriague con su falsa y engañosa dulzura, como suele engañar à aquellos que llaman à la luz tinieblas, y à las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel tenga yo siempre por sospechoso; ipues vos no lo quisistes beber: el qual vino figuraba la amargura de la invidia y malicia de aquellos que os crucificaban: la qual esté siempre lexos de mí. Dadme, Señor, que pueda yo imitar essa vuestra muerte dadora de vida, muriendo à los appetitos de mi carne, y viviendo según la ley del espíritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme que traygo plenariamente representada toda vuestra passion en mi anima; assi como la insaciable malicia de vuestros enemigos atravesó vuestro cuerpo despues de muerto con una lanza, assi hiera y traspasse mi corazon la virtud de vuestra palabra, que es mas penetradora que una lanza muy aguda; (b) para que de mi lado derecho, en lugar de sangre y

agua, salga siempre vuestro amor y el de los proximos. Y despues desto embolved, Señor, mi anima en una sabaña limpia, y escondedme en vuestro sepulchro hasta que passe vuestro furor, y al tercero dia resucitadla: esto es, despues del primer dia del trabajo, y del segundo, que es del castigo, en el tercero del Sabbado, que es el dia del descanso, tened por bien resucitarme en compañía de todos vuestros hijos; para que vea yo vuestra cara, y sea lleno del alegria de vuestro rostro. O Salvador mio, y Dios mio, venga, ruegos, venga aquel dia en el qual vea con los ojos lo que confieso con la boca; y finalmente alcance lo que agora espero, y lo que como dende lexos saludo; y abraze con los brazos de mi anima lo que agora deseo con todas mis fuerzas, y assi me vea sumido y anegado en el mar de vuestra gloria. O buen Jesu, Redemptor de los perdidos, Salvador de los redemitos, esperanza de los desterrados, esfuerzo de los que trabajan, anchura del espíritu congoxado, dulce socorro y suave refrigerio del anima llorosa que corre en pós de vos, unica alegria y galardón de todos los ciudadanos del cielo, fuente abundantissima de todas las gracias, generoso Hijo del summo Dios, bendigan os, Señor, todas las cosas en lo alto del cielo, y en lo baxo de la tierra. Grande sois vos, y grande vuestro nombre. O hermosura clarissima que nunca se marchita! ò claridad y resplandor de la luz eterna, vida que dá vida à todo lo que vive, luz que alumbrà à todo lo que tiene lumbre: ante cuyo throno están millares de relampagos resplandescientes! O eterno, substancial, inaccesible, clarissimo y dulcissimo rio que mana de aquella fuente escondida à los ojos de los mortales; cuyo nacimiento es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya altura es sin

termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureza no se puede enturbiar! Vos salistes del corazon altissimo de Dios, y de aquel abismo impenetrable de su eternidad: vida de vida, lumbre de lumbre, eterno de eterno, inmenso de inmenso, y en todo igual à él: de cuya plenitud y abundancia participamos todos. (a) Vos, que sois fuente copiosa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas salobres del mar grande deste mundo con la dulzura de vuestra gracia: pues vos sois rio de olio de alegria, rio de vino purissimo, y arroyo de charidad. De vos, y de vuestro Padre procede el Spiritu Sancto Consolador, igual entre ambos, y union de ambos, que à ambos une con union de charidad indivisible: el qual embiado à la tierra, todo lo hinche, todo lo conserva, y todo lo sustenta. (b) Este es, Señor, aquel arroyo abundoso de deleytes, de donde bebe aquella gloriosa y delicada ciudad de Hierusalém: (c) y embriagados los moradores della con esta maravillosa suavidad y alegria, os cantan siempre hymnos y cantares de alabanzas: con cuyas gotas os piden, Señor, que sean refociladas las gargantas secas deste vuestro pueblo desterrado. Aved por bien, piadoso Padre, que los perrillos coman de las migajas que caen de la mesa de su Señor. (d) Rociad, cielos, dende lo alto, (e) y las nubes lleuvan sobre nosotros esse justo que nos ha de salvar. Estas primicias de vuestro pueblo purgad, Señor, renovad, alumbrad, alegrad, y confirmad, è inflammad con esse fuego del cielo, y juntad los corazones de los fieles con vos, para que todos sean uno, y una cosa sepan, una busquen, una alcancen: y assi bendigan à vos, Dios de los dioses, en Sión: que vivís y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

Vvv 2

Si

Siguese una devota meditacion sobre las siete palabras que el Salvador habló en la cruz.

A Pareja agora tus oídos; anima mía, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras que tu Rey David cantó en la arpa de la cruz: (a) porque esta es la musica que verdaderamente lanza el espiritu malo del corazon. Mira pues con quanta piedad y mansedumbre pronúncio este Señor la primera palabra, diciendo: (b) *Padre, perdona à estos, que no saben lo que hazen.* Primero que consuele à su Madre, primero que provea à sus amigos, primero que encomiende al Padre su espiritu, provee à sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se avian de proveer con sus palabras, la primera provision es para ellos. O bondad sin medida! ò inestimable charidad! En el tiempo que estaban los Príncipes de los Sacerdotes, y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Salvador) acrescentando los dolores de su santíssimo cuerpo con palabras sangrientas que tiraban como saetas à su piadoso corazon, entonces levanta él la voz al Padre, diciendo: *Perdona, Padre, à estos, que no saben lo que hazen.* No avia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo azotado, descoyuntado, y crucificado; y no contenta su ira y rabia con tan estrafios tormentos, añadieron estos nuevos escarnios. Porque unos meneando las cabezas decian: Ah! que destruyes el templo de Dios, y en tres días lo buelves à reedificar; haz agora salvo à tí mesmo. Otros decian: A otros hizo salvos, y à sí no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la cruz, y creemos en él. Tiene su confianza puesta en Dios; librello si quisiere, pues él dixo que era Hijo de Dios. Pues en el tiempo que aquellos miembros de Sathanás, despues de aver crucificado el cuer-

po del Señor con clavos, crucifican su piadoso corazon con sus lenguas, el mansissimo cordero, teniendo mas compassion de la perdicion de sus animas, que dolor de sus proprias injurias, haze esta oracion al Padre por ellos. Nosotros quando somos injuriados, aguardamos à que el tiempo cure nuestras passiones: y queremos que entre tanto esté ociosa la virtud y la razon. Aguardamos tambien que la humildad y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaque: y assi venga à ser el perdón mas virtud agena que nuestra. Nada desto mira el Salvador; no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias; sino en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tiraban como saetas à su corazon, saca él palabras de corazon, no herido con yerva, sino herido de amor y compassion. Todos sus miembros y sentidos tenía impedidos y atormentados, cada uno con su propio tormento: los pies y manos encavados, y todos los otros miembros descoyuntados y estirados en la cruz. Sola la lengua estaba libre (aunque amargada con la hiel que le avian dado) y esta que sola quedaba suelta, emplea agora en hazer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, ò cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seas para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros severo; ni sea medio para medrar con vos ser eruel y duro contra vos. Aquí, Señor, me presento derrivado à vuestros pies, no escandalizandome con vuestra muerte; sino predicando vuestra gloria: no haciendo burla de vuestra passion; sino compadesciendome de vuestro dolor. Pues levantedme à vuestro dulce Padre, y decidle: Padre, perdona à este peccador, que no supo lo que se hizo.

Esta fue la primera palabra, llena de charidad y misericordia, que

el Salvador habló. La segunda fue al ladrón que le confessaba por Rey, y le pedia se acordasse dél, diciendo: (a) *Acuerdate, Señor, de mí, quando estuvieres en tu reyno.* Sobre este passo Eusebio Emisseno dice assi: En este mismo tiempo, quando preguntado el Apostol Sant Pedro por la criada del Pontifice, respondió que no conoció tal hombre, este ladrón que no le avia conocido, le confessó por Rey. Quán singular y quan maravillosa devoción fue esta! En aquel tiempo confessó el ladrón, quando el discipulo escogido negó. Quánto mas gloriosa cosa fue confessar el ladrón por Rey al Salvador lleno de tormentos, que si lo viera haziendo milagros? Y por esso no sin causa mereció tanto. Mas veamos las palabras que dixo. *Acuerdate, de mí, Señor, quando estuvieres en tu reyno.* No dixo: si eres Dios, librame deste presente tormento: sino, pues eres Dios, librame del juicio advenidero. Quán presto el magisterio del Spiritu Sancto le alumbro; por el qual representandosele el rigor deste juicio, fue su espiritu lleno de temor. Aquí confessó al Señor por juez del mundo, y por Rey de los siglos. No avia sido discipulo, y ya es maestro: y de ladrón se hace confessor. *Acuerdate, dice, Señor, de mí.* Con esta palabra alivió el dolor de sus tormentos. Y digo alivió: porque aunque la pena comenzó en ladrón, despues por nueva manera se vino à acabar en Martyr. Hasta aquí son palabras de Eusebio. Maravillase tambien sobre este passo S. Ambrosio (b) de la oracion deste sancto ladrón, y de ver como llamó à Christo Rey, viendole padecer pena de ladrón: Porque qué insignias de Rey veía en él, para llamarle por este nombre? Entendió pues este ladrón, que aquellas heridas que el Señor padescia, no eran suyas sino del ladrón; y por esto le comenzó à amar mucho; porque en él reconoció sus proprias llagas.

Porque si él creyera que aquellas heridas eran proprias de Christo, nunca le llamará Rey. Mas porque entendió ser agenas, le confessó por verdadero Rey. Cá ningunas insignias son mas proprias de Rey, que padecer por el bien de sus vassallos.

Pues quién viendo esta confession, no se maravillará del abysmo de las obras de Dios? Estaba el Salvador en aquella hora el mas affligido y despreciado de todos los hombres: desamparado de sus discipulos, negado de Pedro, vendido de Judas, blasphemado de los Judios, escarnescido de los Gentiles, y casi descreído de todos. Y al tiempo que los otros le descreyeron y negaron, este ladrón le adora, y le confessa, y le llama Rey, diciendo: *Acuerdate, Señor, de mí, quando estuvieres en tu reyno.* Vee-lo condenado, y reconocelo por Dios: tienelo por compañero en los tormentos, y pidele el reyno de los cielos. Y los discipulos avian conversado con Christo, y oido su maravillosa doctrina, y visto la innocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grandeza de sus milagros: y con todo esto perdieron la fé en aquella sazón: y este ignorante ladrón, que nada desto avia oído ni visto, ni sabia otra cosa sino robar, agora sobrepuja à los Apostoles en la constancia, y en la fortaleza, y en la confession de la fé. O cuánto puede el mas baxo de los hombres con la gracia divina! y quán poco puede el mayor de todos ellos sin ella! Por aquí verán lo que deben à Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladrón) los quales son salvos por la infinita bondad y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque quién no vé, que la fé y conocimiento deste ladrón fue gracia singular, y misericordia de Dios? Mira lo que pidió, y verás claro lo que creyó. No pidió nada para este siglo (pues ya él es-

(a) Luc. 23. (b) Ambros. fer. 4. hebdomad. Sanct. serm. 49. tom. 5.

(b) Luc. 23. (c) Ambros. fer. 4. hebdomad. Sanct. serm. 49. tom. 5.

taba casi fuera del siglo) sino pidió mercedes para el siglo advenidero: confesando que aquel que estaba allí con él crucificado, era poderoso para darselas: y esto, no como rogador, y tercero, sino como Rey y Señor del cielo, quando por tal lo confesó. Pues cómo podia un ladrón alcanzar en tal tiempo tan maravillosa luz, y creer cosa al parescer tan increíble, si no fuera por especial privilegio de Dios?

Y no solo resplandescé aqui la fé, sino tambien la humildad, compañera de la fé, en esta oracion. *Acuerdate (dice) Señor, de mí, quando estuvieres en tu reyno.* No te pido silla à la diestra, ni à la siniestra; ni tampoco pido cosa para este mundo: pues tu reyno no és deste mundo: (a) sino que quando estuvieres en el reyno de los cielos, te quieras acordar de mí. No de mis pecados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tengo hechos: sino de que soy hombre flaco, y enfermo, y criatura tuya, hecha à tu imagen y semejanza. *Acuerdate que por mí criaste todas las cosas, y por mí tomaste carne humana, y por mí predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mí has trabajado toda la vida, y agora mueres en cruz.* *Acuerdate (que pues soy hombre, aunque peccador) soy hermano tuyo, y redemido por tu sangre.* No te demando grandes cosas; porque me tengo por indigno dellas. No te oso pedir el reyno de los cielos; porque nó es razon que tal ribaldo como yo sea recebido en tal lugar. Ni te pido que me lleves allá, siquiera para servir à aquellos celestiales ciudadanos; porque tampoco merezco esto. Solamente pido me tengas en tu memoria, y no te quieras olvidar de quien quisiste tener por compañero en el tormento. No mires à mi malicia, siño à tu bondad; la qual te ha hecho abrir essas puertas de misericordia por todo esse sagrado

cuerpo: à las quales llamo y doy voces como necesitado y mendigo. Por estas deseo entrar: y (si me fuesse posible) por ellas querria robar agora los thesoros de tu gracia, y ser ladrón en la muerte como lo he sido en la vida. He visto como ruegas al Padre por los mismos que te crucifican, con tanta clemencia: y como los excusas en tu oracion, diciendo que no saben lo que hazen. Esto me dá atrevimiento (aunque sea ladrón) para que ose encomendarme à tí. Pues sabes de dolores, y sientes qué cosa es estar colgado en una cruz, apiadate deste pobre que assi véves padecer. No es sola esta cruz la que me atormenta, otras tres padezco sin esta. La una es de dolor que tengo de mi compañero, viendo que muere en su peccado, blasphemando de tí: la otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, debidas à mis peccados: la tercera es de compassion, viendo à tí y à tu innocentissima Madre padecer tan gran dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te avias de acordar de mí, todas éstas cruces me serian dulces: y en médio de mis dolores me ternia por consolado.

Responde Christo: *En verdad te digo, oy serás conmigo en el paraíso.* O maravillosa magnificencia y largueza de Dios! Mira cuánto mas le dieron de lo que él pedia. El pedia estar en la memoria de Christo: y Christo le promete el reyno del cielo. Y quando, si piensas? Oy, dice: esto es, en el mismo dia. Y en cuya compañía? En la del mismo Christo. Oy, dice, *serás conmigo.* Y à quién se promete esto? A un vilissimo ladrón, que por sus hurtos padescia, y poco antes con su compañero blasphemaba. Mas por qué causa se le promete tan grande bien? Porque humildemente lo pidió. O virtud inestimable de la sangre de Christo: que es la que obra todas estas maravillas, y la que ha-

haze nuestras oraciones valerosas ante Dios! Mas qué mucho era que en aquel dia del Viernes sancto, quando se abrieron las puertas de todos los divinos thesoros, quando Christo con tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos derramaba por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias, que le alcanzasse una sola gota à este ladrón? Al primer ladrón del mundo dixo Dios: Tierra eres, y en tierra te bolverás: (a) y al postrer ladrón del viejo testamento dice Christo: *Oy serás conmigo en el paraíso.* Mira qué grande es la virtud de la sagrada passion, y qué provechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie ocasion por este exemplo de aguardar à convertirse à la hora de la muerte: porque este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue un particular privilegio que convenia para la gloria de aquel dia, y para declarar la virtud y eficacia de aquella celestial triaca, que Dios avia ordenado para remedio de los peccados. Y pues este fue privilegio particular, y no ley universal, nadie debe tomar por regla universal de todos lo que fue particular privilegio de uno.

Del dolor que nuestra Señora padesció abama en el pie de la cruz.

Este espectáculo tan doloroso se halló presente la sacratissima Virgen: (b) y no de lexos (como se escribe de los otros amigos y conocidos) sino junto al pie de la cruz. Estaba (dice el Evangelista) (c) par de la cruz la Madre de Jesu. No solamente estaba par de la cruz, viendo con sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aun estaba en pie. O fortaleza de ánimo! O maravillosa constancia! El mundo se trastornaba, la tierra se estremecia, las

columnas del cielo temblaban: y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hazian pedazos, y está entero el corazon de la Madre. Su corazon estaba hecho un mar de amargura, y las olas deste mar subian hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y llevaba en sus manos el governalle con tan maravillosa prudencia, que no bastó para desatarlo una tan espantosa tormenta, ni apartarlo un punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad no se podia excusar en su anima un espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantissimo hijo padescia. Conforme à lo qual dice Sant Bernardo: (d) Qué pecho puede ser tan de hierro, qué entrañas tan duras que no se muevan à compassion, o dulcissima Madre, considerando las lagrimas y dolores que padesciste al pie de la cruz, quando viste à tu dulcissimo-hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonzosos tormentos? Qué corazon puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y sospiros, y el quebrantamiento de tu corazon, quando estando en este lugar, viste à tu amado hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer: vistelo desnudo, y no lo pudiste vestir: vistelo transido de sed, y no lo pudiste dar à beber: vistelo injuriado, y no lo pudistes defender: vistelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por él: viste escupido su rostro, y no le podias alimpiar: finalmente, viste sus ojos corriendo lagrimas, y no se las podias enjugar, ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en uno los rostros tan conocidos, y tan amados, y morir assi abrazada con él? Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la prophécia que aquel sancto viejo te pronosticó antes que miriesse, diciendo que un cuchillo de dolor traspasaría tu corazon.

Pues,

(a) Gen. 3. (b) Matt. 27. Marc. 15. (c) Joán. 19. (d) Serm. de planctu Virg. Mar.